

¿Qué expresa el... Guernica?

Es el cuadro más conocido de Picasso y uno de los iconos del siglo XX. Su interpretación y su simbolismo siguen siendo objeto de debate.

Óscar Medel

Una historia trágica

En enero de 1937, el Gobierno de la República encargó a Picasso un mural para el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París. Tardó cuatro meses en encontrar el motivo de la composición: el bombardeo de la villa vasca de Guernica (el 26 de abril), por la aviación alemana de Hitler y el asesinato de su población civil. En París, el artista sufrió una gran conmoción. El 1 de mayo realizó los primeros dibujos y un mes después, el 3 de junio, víspera del traslado a la Exposición, concluyó el mural.



¿Qué significa?

Su interpretación ha ocupado muchos volúmenes. El autor contribuyó a la confusión, al aceptar explicaciones sobre la obra que, en ocasiones, contradecían otras que había aprobado anteriormente. La significación de cada elemento, desde el toro a la paloma, que se ofrece en estas páginas, corresponde al poeta vasco Juan Larrea (1895-1980), testigo de la elaboración del cuadro, y que Picasso no llegó a bendecir ni a desmentir.

Bestias y hombres

El cuadro reproduce seis seres humanos y tres animales. De derecha a izquierda, una mujer cae al vacío envuelta en llamas; una mujer sale a través de una ventana, con una lámpara; otra debajo, huye de la catástrofe; un caballo, herido, en el centro;

una estatua desmembrada de un guerrero, bajo sus cascos; un ave, junto a la boca del caballo; otra mujer, a la izquierda, que sostiene un niño muerto, y un toro. Sobre ellas, encima del caballo, una forma ovalada semeja un sol-bombilla-ojo.

Para saber más:

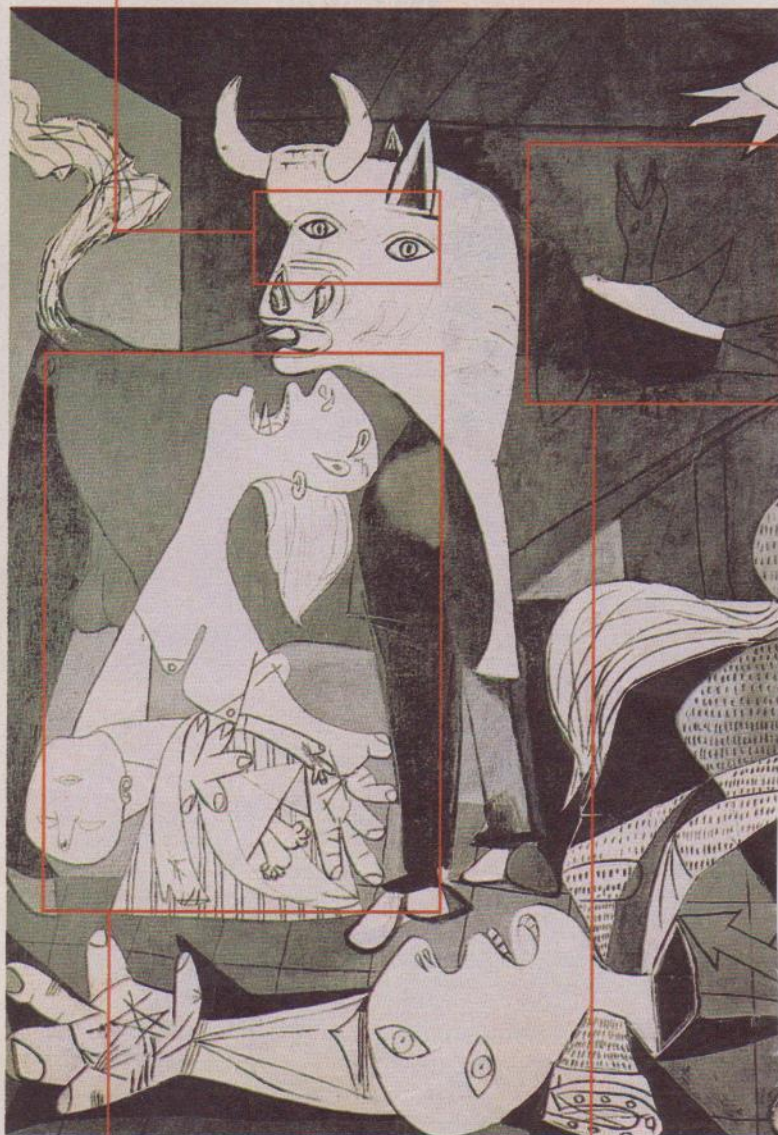
Picasso: el Guernica, de Francisco Calvo Serraller. TF Editores.
Guernica, de Carlo Lucarelli. Editorial Edhasa.
www.geocities.com/triunfo00/espania/picasso.htm
<http://museoreinasofia.mcu.es/>

Toro

Encarna la vitalidad del pueblo español. Protege a la madre con el niño, a la vez que representa el mapa del país. Es la figura más serena de la composición. Su mirada contempla al mismo tiempo la escena y mira directamente al espectador.

Lenguas

Son como cuchillos en las bocas del toro, el caballo y una de las mujeres.



Niño muerto

Sujeto entre sus brazos por su madre, está situado bajo la protección tutelar del toro. Ella simboliza la *mater dolorosa*, el presente y el pasado hispánico, el grito de la desesperación y el dolor.

Paloma

La figura del ave es la paloma inconsolable del Espíritu Santo, situada sobre una mesa cuyo vértice apunta a la cabeza del caballo.

Caballo

Está herido por una lanza que le atraviesa el cuerpo y es la encarnación del fascismo.

Estatua

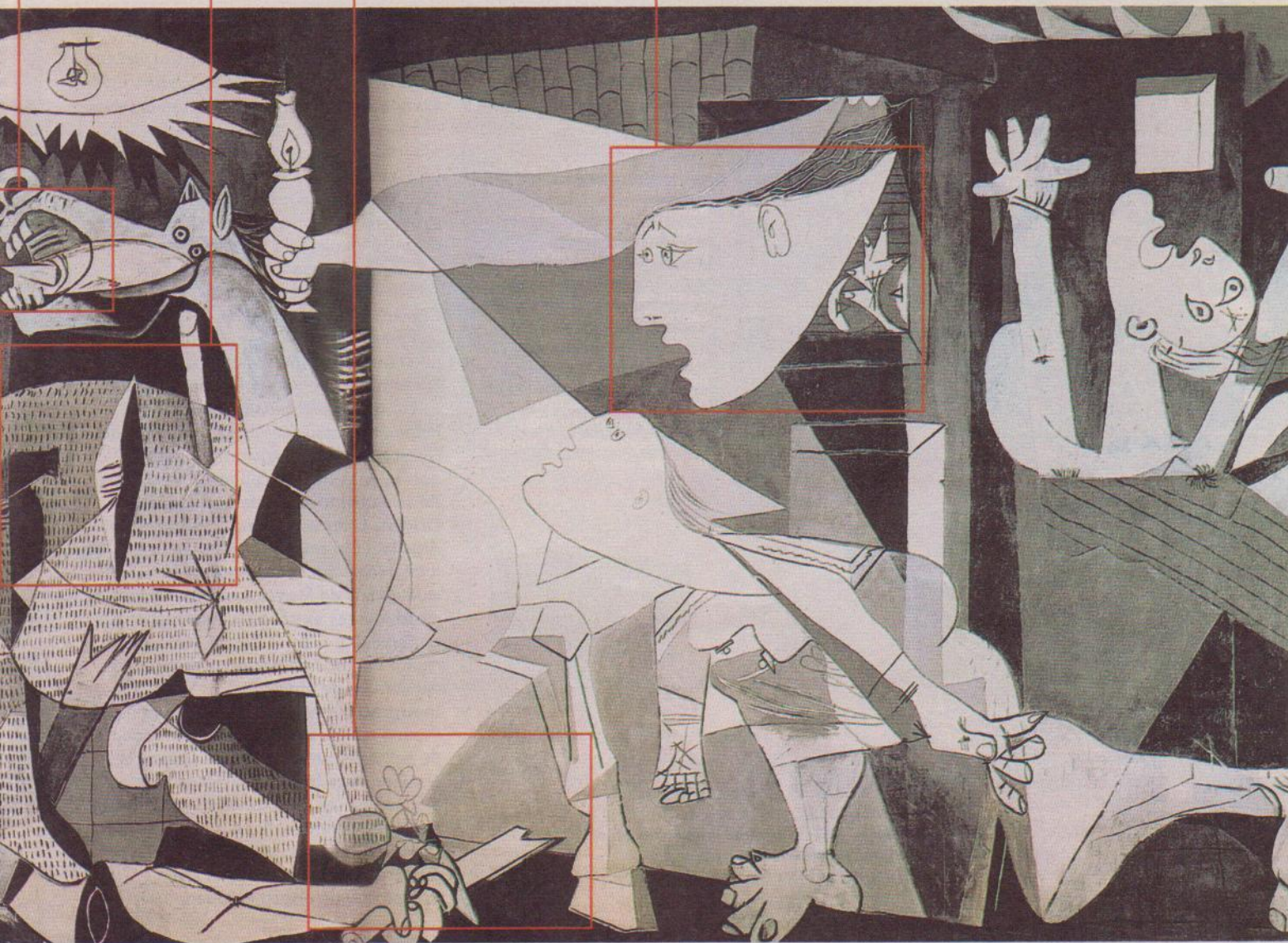
La figura desmembrada que está caída sobre el suelo, con una flor y una espada en su mano derecha, representa el cuerpo del miliciano de la República.

Mujer de la ventana

Por una ventana sale una mujer, que simboliza la República española. Mira la escena horrorizada y alumbra la oscuridad con su quinqué.

En blanco y negro

Uno de los rasgos plásticos del cuadro es la ausencia de color. Está elaborado a base de blancos, grises y negros. Picasso logró trasladar al lienzo las primeras sensaciones que él percibió cuando leyó el relato de la masacre en los diarios y vio las fotografías publicadas.



Un cuadro nómada

- Después de desmontarse en 1938, viajó a Oslo, Estocolmo y Copenhague.
- Más tarde fue al Reino Unido, como instrumento de propaganda del Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles.
- En 1939 empezó una larga serie de viajes que lo llevaron desde Nueva York (donde estaba depositado en el MOMA) hasta Brasil y varios países europeos.

- En 1958 se decide no volver a mover el cuadro, por el daño causado en los viajes.
- El 8 de abril de 1973 muere Picasso.
- El 10 de septiembre de 1981, una vez restablecidas las libertades públicas, se instala en el Museo del Prado (Casón del Buen Retiro), según indicaciones de Picasso.
- En 1992 se traslada al Museo de Arte Reina Sofía, donde permanece.



EL 'GUERNICA'

MUCHO
MAS
QUE UN
CUADRO

NACIÓ TRAS EL BOMBARDEO MÁS SANGRIENTO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, DE LA QUE SE CUMPLEN 70 AÑOS. PERO SE CONVIRTIÓ EN TODO UN SÍMBOLO DE LIBERTAD. UN GRITO ITINERANTE DEL HORROR BÉLICO, QUE LO LLEVÓ DE PAÍS EN PAÍS. AHORA, UN LIBRO RECONSTRUYE LA APASIONANTE HISTORIA DE ESTE ICONO DEL SIGLO XX.

Por **Rodrigo Padilla**

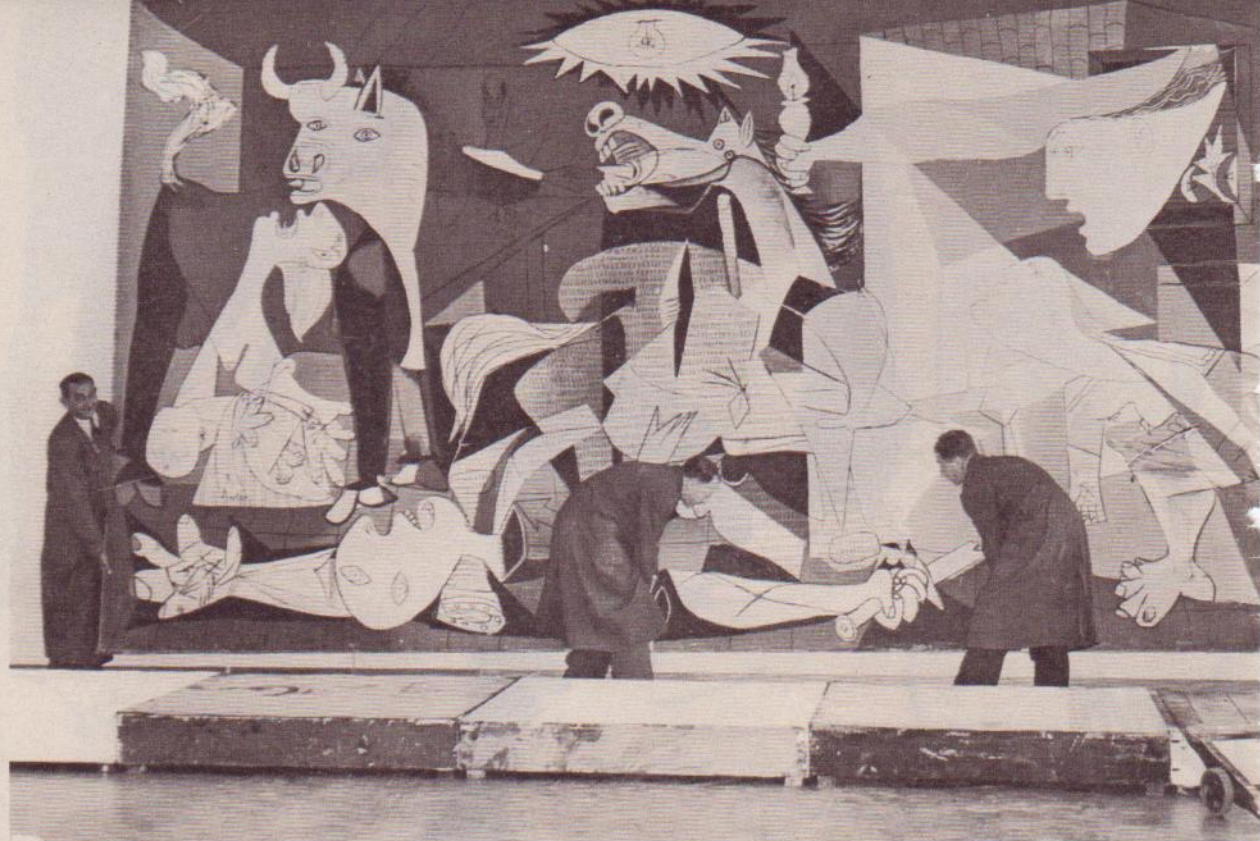


LA TRAGEDIA COMO INSPIRACIÓN

El bombardeo de Guernica impresionó a Picasso, quien llevó el tema al cuadro para la Exposición Universal de 1937. La fotógrafa y entonces compañera suya, Dora Maar, lo inmortalizó en su estudio parisino en pleno proceso de creación del mural.

UN CUADRO MUY VIAJERO

Hasta su emplazamiento actual, en el Museo Reina Sofía de Madrid, el *Guernica* fue un viajero nato. Giras por Gran Bretaña, por EE.UU., por Europa (en la foto, en Amsterdam, en 1956) y, finalmente, su viaje a España en 1981 han provocado que los expertos desaconsejen más traslados.

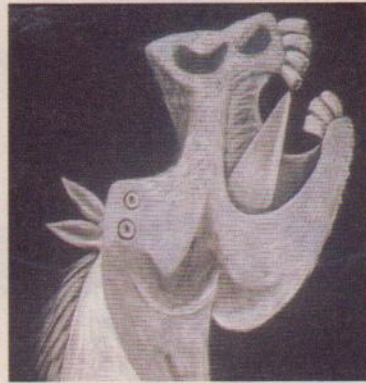


El dolor de todas las guerras

«Todo el mundo quiere comprender la pintura. ¿Por qué? El artista obra por necesidad. Quienes intentan interpretar un cuadro, casi siempre se equivocan.» Pese a estas palabras de Picasso, el *Guernica*, —para el que el artista realizó numerosos bocetos

preparatorios (abajo)— ha sido uno de los cuadros más interpretados. Compuesto a modo de tríptico, en blanco y negro, quizá porque las primeras imágenes que llegaron al pintor fueron las de la prensa, en él figuran seis personas y tres animales. Mientras para

algunos críticos el cuadro representa el dolor de todas las guerras, otros ven en él el drama español. Así, para el poeta Juan Larrea, amigo del pintor, el toro simboliza la vitalidad del pueblo español. El niño muerto en brazos de su madre, el presente y el



La guerra civil ha terminado», afirmó Dolores Ibárruri cuando vio el *Guernica* expuesto en Madrid. Era el 23 de octubre de 1981. La joven democracia española acababa de superar el mal sueño del 23-F, pero todos los presentes aquel día en el Casón del Buen Retiro sabían que la Pasionaria tenía razón. La llegada a España del cuadro cerraba un capítulo que se abrió el 26 de abril de

1937, cuando la Legión Cóndor alemana a las órdenes de los nacionales bombardearon Guernica. El lienzo que plasmó la tragedia acabaría convertido en un grito universal contra la barbarie y en un tema central de la política española en la transición. Ahora el libro *Guernica. La historia de un icono del siglo XX* (Ed. Debate) que publica el historiador holandés Gijs van Hensbergen ofrece luz sobre los avatares de esta obra mítica.

Su origen se remonta a principios de

1937, cuando Picasso, ya un artista reconocido, aceptó el encargo de pintar un mural para el pabellón de la república en la Exposición Universal de París. El Gobierno quería aprovechar esa ocasión como plataforma propagandística, uniendo a las máximas figuras de la cultura española como muestra de la dignidad de la república en medio de una guerra que había empezado el verano anterior.

El lienzo, de 3,51 por 7,82 metros, estaba ya preparado en el estudio parisino



pasado hispánico, el dolor. El caballo, la encarnación del fascismo. La figura caída en el suelo, con una flor y una espada, un miliciano. La mujer que sale por la ventana, la república y la Paloma, el Espíritu Santo. Sobre el cuadro, un ojo-sol-bombilla que todo lo ve.



Encargado con fines propagandísticos, al principio el mural no gustó en París. Se dijo que era oscuro, difícil y enigmático



partió hacia Nueva York acompañado por el presidente del Gobierno en el exilio, Juan Negrín. Tras recorrer varias ciudades estadounidenses llegó al MOMA de Nueva York en noviembre de 1939. La Segunda Guerra Mundial acababa de comenzar y el panorama en Europa era tan preocupante que Picasso decidió que el museo custodiara el cuadro hasta que la situación mejorara. Pero el *Guernica* pasaría allí cuatro décadas.

Esta nueva etapa tampoco estuvo libre de problemas. En medio de la guerra fría y de la paranoia anticomunista de EE.UU., Picasso se afilió al Partido Comunista en 1944. Tildado de subversivo, muchos de sus cuadros fueron retirados de los edificios públicos estadounidenses. Del texto explicativo del *Guernica* en el MOMA se eliminaron las referencias a Franco y a la guerra civil, hecho que contribuyó a la universalización de su mensaje, a que su horror fuera también el de todas las ciudades arrasadas durante la Guerra Mundial. Lo curioso es que en la Unión Soviética se lo criticaba como productor de «arte decadente burgués». Françoise Gilot, compañera de Picasso entre 1945 y 1953, lo resumió así: «En Rusia odiaban su obra, pero les gustaba su política. En EE.UU. odiaban su política, pero les gustaba su obra». Afortunadamente, durante

la caza de brujas, el *Guernica* estuvo algunos años de gira por varios países y no regresó al MOMA hasta 1957. La vuelta al museo neoyorquino volvió a plantear la cuestión del futuro del cuadro. Para Picasso, seguía representando un rechazo al régimen de Franco y estaba bien donde estaba: «Gracias al *Guernica* puedo hacer cada día una declaración política en medio de Nueva York». A esto se unió la constatación de que el estado de salud de la pintura era

del pintor, pero las semanas pasaban y él seguía en blanco. Las noticias de la salvaje destrucción abrieron su creatividad. Los primeros bocetos surgieron el 1 de mayo. Un remolino de indignación y rabia se desplegó sobre la tela. A mediados de junio estaba terminado y se trasladó al pabellón español. Sin embargo, el cuadro tuvo una primera acogida bastante fría. Se dijo que era oscuro, difícil y enigmático. A pesar de su poco éxito inicial, el Gobierno y el propio Picasso creían que, tras la muestra, podría ser usado para animar a la comunidad internacional a abandonar su política de no intervención y para apoyar la república. Entre enero y abril de 1938 recorrió ciudades escandinavas y llegó a Londres en septiembre de 1938. Madrid cayó en marzo de 1939. Aun así, Picasso pensó que el lienzo debía viajar a EE.UU. para recaudar donativos para los refugiados que cruzaban los Pirineos. Tres semanas después del fin de la guerra, el *Guernica*

la caza de brujas, el *Guernica* estuvo algunos años de gira por varios países y no regresó al MOMA hasta 1957.

La vuelta al museo neoyorquino volvió a plantear la cuestión del futuro del cuadro. Para Picasso, seguía representando un rechazo al régimen de Franco y estaba bien donde estaba: «Gracias al *Guernica* puedo hacer cada día una declaración política en medio de Nueva York». A esto se unió la constatación de que el estado de salud de la pintura era

Guernica, campo de pruebas

A las 16.30 h del 26 de abril de 1937, aviones alemanes de la Legión Cóndor, al servicio del bando nacional, atacaron Guernica. Durante tres horas lanzaron bombas de fragmentación de 250 kilos y bombas incendiarias que convirtieron la ciudad en una gran bola de fuego. Mientras, los cazas ametrallaban a los supervivientes que huían hacia los montes. Aunque se dijo que el objetivo era destruir un puente, lo cierto es que tanto éste como la fábrica de armas próxima resultaron intactos. Para los alemanes fue una ocasión para probar el bombardeo de saturación que después sufrirían Coventry o Rotterdam y que los aliados utilizarían contra Hamburgo o Dresde. Se calcula que murieron entre 1.500 y 2.000 personas.



FOTOGRAFÍA: COVER

precario. Su gran tamaño y los constantes desplazamientos eran la causa de este deterioro. Cada vez que se trasladaba, había que tumbarlo, desclavarlo del bastidor, enrollarlo en un cilindro y embalarlo. Habían surgido grietas y las distintas capas de pintura, fruto de las correcciones que Picasso hizo, respondían a los cambios de humedad y temperatura, abombándose y encogiéndose alternativamente. Se restauró, pero los expertos desaconsejaron que saliera de gira. Picasso decidió que se quedara en el MOMA.

Mientras, la situación en España empezaba a cambiar. Si en la posguerra Picasso era ignorado a nivel oficial, en 1960 se inauguró una muestra del pintor en Barcelona y en 1963 se abrió allí el Museo Picasso. Por entonces se dieron las primeras gestiones para el retorno del cuadro, que se limitaron a tanteos previos. En aquellos días se publicó la primera reproducción oficial del *Guernica* en *El Alcázar*, que aseguró: «El cuadro forma parte de nuestro patrimonio cultural y debería estar en España como prueba del final definitivo de las diferencias suscitadas por el conflicto bélico».

Al fin, el trato se cerró. Tras 44 años, el cuadro iba a repatriarse. Pero el 23-F hizo peligrar la operación

Para frenar los rumores de su repatriación, un anciano Picasso declaró que el cuadro debía quedar en el MOMA hasta que en España se restablecieran las libertades y que cualquier decisión debía contar con Roland Dumas, su abogado.

El artista murió el 8 de abril de 1973 en Mougins, Francia, a los 92 años, y lo hizo sin poder volver a su país. Dos años después murió Franco. Comenzó la transición, y el *Guernica* pasó a ocupar un lugar destacado en la política española. De alguna forma, su retorno certificaría el triunfo de la democracia. El lienzo retomó con fuerza su condición de símbolo.

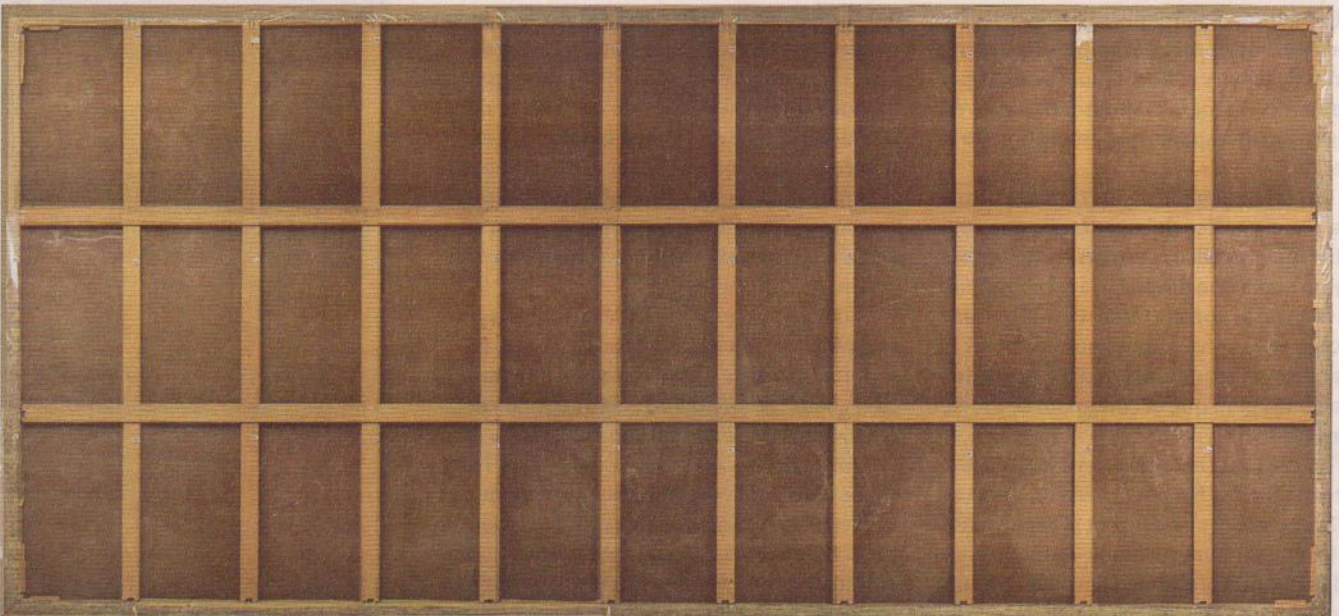
El 26 de abril de 1977, en el 40 aniversario del bombardeo, una reproducción del cuadro se instaló en Guernica. Se ini-

ció entonces una última y apasionante etapa marcada por declaraciones cruzadas, discretas negociaciones y rumores. William Rubin, del museo neoyorquino, anunció que estaban dispuestos a entregarlo tan pronto como Jacqueline Roque, última esposa del pintor, decidiera que España estaba preparada para recibirlo. El abogado Roland Dumas no tardó en recordar que esa decisión era suya, aunque tendría en cuenta la opinión de la familia. A esto se unió la cuestión del emplazamiento. El Prado, que había parecido siempre el destino lógico, no reunía las condiciones necesarias. Guernica y Barcelona también lo reclamaban.

El 19 de julio de 1979, el presidente Adolfo Suárez se reunió con Roland Dumas y el acuerdo quedó cerrado. Pero las reticencias de Maya, hija del pintor, y el 23-F retrasaron aún más el traslado, que se produjo al fin el 10 de septiembre de 1981. Nada más aterrizar, Íñigo Cavero, ministro de Cultura, afirmó: «Es el último exiliado que regresa a España». ■

PARA SABER MÁS

■ **Guernica. La historia de un icono del siglo XX.** Gijs van Hensbergen. Ed. Debate



Pintor de paz

Fue un artista precoz, polifacético y rompedor, que no dudó en alzar su voz contra la guerra y la violencia.

Tomó el lápiz con furia y comenzó a garabatear el papel. Lo primero era saber lo ocurrido y que todo el mundo se enterase: ¡luz y taquígrafos! Por eso, el lapicero hizo que de una ventana saliera un brazo con una luz que iluminaba una escena de destrucción informe. El segundo borrador incluía ya toro y caballo con escena de devastación al fondo. En el quinto apunte, el caballo mostraba ya formas terribles y agónicas. Era el 1 de mayo de 1937. Seis días antes, la aviación germano-italiana, a las órdenes de Franco, había destruido Guernica, suscitando el escándalo internacional. Pablo Picasso estaba indignado.

Aquel primero de mayo se puso a hacer bocetos de algo que le consumía de horror e impotencia. Además, a comienzos de enero de 1937, había recibido el encargo de pintar un gran mural para el Pabellón de la República Española en la Exposición Internacional



PABLO RUIZ PICASSO

- Recibió del gobierno republicano el cargo de director del Museo del Prado, aunque nunca llegó a tomar posesión.
- Fumaba cigarrillos franceses marca Gauloises. El color azul de los paquetes le inspiró su *Etapa Azul* (1901-1904).
- Su nombre completo era Pablo Diego José Francisco de Paula Juan Nepomuceno María de los Remedios Cipriano de la Santísima Trinidad.

que debía inaugurarse en verano en París; Picasso andaba retrasado y la guerra de España le dio la idea de pintar una denuncia antibelicista.

En una semana había pintado decenas de bocetos y avanzado tanto en el cuadro que el 11 de mayo ya estaba terminado en sus grandes líneas. Parece que ese día lo vio su amigo el poeta Paul Éluard y gritó «¡Guernica!»; otros atribuyen la paternidad del título al crítico de arte, Christian Zerbos. Sea como fuera, la denuncia del horror se llamó *Guernica* y pudo ser contemplado ese verano por el público, tan conmovido por el arte como por el mensaje.

● Quedó traumatizado por la Guerra Civil

Picasso llegaba a la cumbre de su arte, de su éxito y de su celebridad con aquella obra. La historiadora del arte, María Santos García Felguera, escribe: «Picasso pinta el único cuadro histórico de nuestro siglo, —como lo ha dicho Argan—, un cuadro en el que los elementos vivos han desaparecido: un friso monocromo donde la muerte es el único protagonista, en un lenguaje pro- →

UNA IMAGEN PARA LA HISTORIA



LA DENUNCIA DE LA DESTRUCCIÓN DE GUERNICA

El dolor del artista tras el bombardeo alemán a la población vasca le llevó a pintar uno de los grandes iconos del siglo XX: el monumental *Guernica*, hoy en el Prado.



HAN DICHO DE ÉL

Entre los hombres que mejor han demostrado estar vivos y de los que nadie podrá decir que han pasado por la tierra sin pensar, sin duda Pablo Picasso constituye un capítulo aparte.

Paul Éluard, poeta.

Es, sin duda, la personalidad más genial de la pintura del siglo XX (...), logra lo que tanto se había buscado desde el neodasicismo sin encontrarlo: acercarse a la forma clásica pura.

Alberto Villar, historiador del arte.

Puede ser considerado, sin duda alguna, como el pintor más representativo de nuestra época, por lo que resulta necesario revisar periódicamente los diversos aspectos de su obra. En el caso de España, sería preciso añadir el hecho, de sobra conocido, de la escasa representación de este artista en nuestras colecciones públicas y privadas.

Paloma Esteban Leal, historiadora del arte.

Aunque Picasso viviese casi sesenta años de su larga existencia lejos de España, este interminable exilio voluntario no le impidió nunca hallar en sus raíces familiares y nacionales la magia determinante de su arte y de las fabulosas metamorfosis de su pintura.

Carlos Rojas, escritor.

→ pio que hace estallar el cubismo, como *Las señoritas de Avignon* hicieron estallar el lenguaje tradicional».

No son muchos los pintores que han alcanzado los 91 años y que se han pasado 75 de ellos pintando, rodeados por el éxito y la popularidad; gozando del favor de la crítica y de la amistad y la admiración de los artistas y literatos más eminentes de su tiempo. Pablo Ruiz Picasso lo consiguió.

Había nacido en Málaga el 25 de octubre de 1881 y era hijo de un modesto pintor y profesor de dibujo, que hubo de trasladarse a A Coruña cuando Pablo contaba 10 años. Cuatro después, la familia se instaló en Barcelona, siguiendo los empleos del padre en centros de enseñanza. Para entonces, Pablo llevaba ya cinco años estudiando pintura y dibujo. A los 17, liberado de los moldes academicistas, viaja a Francia y conoce la obra de Cézanne, Degás o Lautrec, que constituye toda una revelación para él. Pinta algún tiempo en París, Madrid y Barcelona hasta que, finalmente, instala su estudio en París. Eso ocurría en 1904; tenía 23 años y ya nunca dejaría Francia, salvo para viajes esporádicos.

La fama y el dinero, tras años de penurias, le llegaron pronto: a los 24 años ya tenía coleccionistas que esperaban sus nuevas creaciones y marchantes que se disputaban sus obras. En ese tiempo inicia su época rosa, pero apenas un año más tarde ya había evolucionado hacia el cubismo: *Las señoritas de Avignon* (1907) revolucionaron la estética del momento.

Durante la Gran Guerra abandonó el cubismo, pasando a su época clásica, que dejó atrás en 1924, cuando se

integra en el mundo del surrealismo. De ese salto conceptual dice el historiador Ángel González: «Picasso inventa el cubismo en un constante golpe de mano contra la Historia –contra su propia historia– y escapa luego de su esclerosis galopante; se declara clásico cuando los demás andan estrenando su modernidad; entra a saco en todos los géneros y en casi todas las artes; derrocha energía sin tasa, hasta morir, rodeado del pasmo general, con los lápices en la mano».

La Guerra Civil española supuso para él un trauma lacerante que le alejó de España y le acercó al partido comunista, al que se afilió en 1944, pero su genio creador siguió latiendo con fuerza. Es el momento del *Guernica*. Los días de la guerra mundial, con la ocupación nazi de Francia, no interrumpen su vena creadora: escultura, litografía, cerámica y política; política, sobre todo. Contemporánea de la Guerra de Corea es su inmortal *Paloma de la Paz*, otro icono del siglo XX.

● Su arte sigue siendo objeto de controversia

Se le rinden homenajes constantes, se inauguran museos con su nombre, como en Barcelona, en 1963, al que donó más de un millar de obras; se organizan magnas exposiciones, como las de París, Londres o Nueva York. Murió el 8 de febrero de 1973, hace ya casi 30 años, pero sigue vivo, joven y controvertido. Se siguen discutiendo sus conceptos del arte, de la belleza, del color; museos y familias (en sus relaciones sentimentales fue tan exuberante como en su producción artística: se casó dos veces y tuvo al menos media docena de amantes permanentes, a parte de numerosas relaciones fugaces) se disputan su inmensa obra, cuyos precios mantienen el caché del pintor en las subastas. ●

David Solar

LUCES

- Con sólo 16 años recibió una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid.
- Nada en el arte le era ajeno: grabado, coreografía, decorados, cerámica... También escribió poesía y teatro.
- Fue un gran pacifista que acudió a numerosos congresos por esta causa tras la Segunda Guerra Mundial.

SOMBRAS

- Fue un mal estudiante. En 1890 su padre falsificó un certificado para que accediera al Instituto da Guarda de A Coruña.
- Tuvo siempre una convivencia difícil, con frecuentes estallidos de cólera.
- Su intensa relación artística y de amistad con Georges Braque –con quien iniciaría la corriente cubista– tuvo un brusco final, plagado de comentarios despectivos.

Para saber más

Guernica. Juan Larrea, Cuadernos para el Diálogo, 1997.

El mundo mítico y Mágico de Pablo Picasso. Carlos Rojas, Planeta, 1985.